

El pasado martes 21 de agosto cumplió un año de fallecido el poeta Arturo Echeverría Loría. A su memoria dedicamos esta página como reconocimiento a su talento y condición humana.

"LA REPUBLICA", en esta oportunidad de recuerdo del primer aniversario de su deceso, le rinde un pequeño pero sincero homenaje. Se insertan en el presente Suplemento Dominical, dos de sus poemas, un recuerdo del escritor Luis Ferrero Acosta, una fotografía y nuestra modesta nota de presentación.

Arturo Echeverría Loría fue sin duda uno de los escritores que más luchó por el engrandecimiento artístico de Costa Rica. Obtuvo, así, el cariño y respeto de todos los artistas, tanto de las viejas como de las nuevas generaciones. De su obra dijo el gran crítico Dámaso Alonso: "...que tantos quilates de arte muestran y tanta altura y delicadeza de inspiración".

La Editorial Costa Rica publicará próximamente toda la obra poética de este artista inolvidable. Será una edición especial dedicada a quien durante un tiempo ocupó la presidencia del Consejo de esa importante institución de cultura.

Humberto Portillo

Página en honor al poeta Arturo Echeverría Loría

mi poder los originales varios días. Cuando editó la "plaque te", recibí uno de los primeros ejemplares; tenía una dedicatoria muy honrosa para mí.

Nos encontrábamos a menudo y a menudo añorábamos a México, recordando amigos comunes como Alba y Alfredo Cardona Peña, Helena y Francisco Zúñiga. En otras ocasiones me leía sus últimos poemas y tuve oportunidad de observar cómo crecía en Arturo la finura de su fuerza poética. De sus labios oí poemas al mar, a la muerte, de cortesía; algunos arribados al surrealismo; otros finos como tela de cebolla con una virginal pureza, realmente asombrosa, que anticipaban lo que serían su "Elegía escrita en una lágrima para Alba de Cardona Peña, su "Himno a la Esperanza, su Fuego y Tierra y otros que guardan la castidad de lo inédito como sus "Muñecas de tusa". Y cuando memorábamos el grupo mexicano "Tierra Nueva" se mostraba sincero y siempre cordial. Retornando a los costarricenses me decía: "¿por qué no crear un hogar intelectual aquí?" Y, en efecto, no quedó sólo en palabras. De pronto, el anhelo de publicar una revista. Por fin se enfrentó y salió "Brecha".

Desde el primer número apareció mi colaboración. Unimis esfuerzos a los suyos y a los de Adolfo Ortega. Los míos fueron silenciosos y discretos, como un acompañamiento a los de ellos. Lo contemplé generoso y luchador; lo conocí íntimamente y, entonces, mi admiración por él creció, se desbordó...

El egoísmo, la maledicencia, la cobardía, la simulación, la intriga, que constituyen realidad terrible y siembran de escollos el camino de muchos le horrorizaba. Entonces encontré en Arturo otra cualidad. El se preocupó hondamente porque esos escollos desaparecieran para poder unir a los intelectuales. Sabía él que las cosas buenas no son fáciles; que se requiere una tenacidad una constancia inquebrantable para conseguir las. Con esta fe luchó y prosiguió en su tarea, contribuyendo en todo lo que pudo para crear la "Asociación de Autores" y "La Editorial Costa Rica"; de la cual, al morir, era Presidente.

Y cuando él estaba en toda su capacidad creadora, aunque ya había publicado gran parte de su obra poética en nítidas ediciones que siempre me hizo llegar, cordialmente dedicadas, su cuerpo se resintió y amenguó la fuerza de su corazón, hasta que el domingo 21 de agosto de 1966, recibimos la dolorosa noticia: Murió Arturo Echeverría.

Consternados acompañamos el cortejo, los que fulmos sus amigos y admiradores. Se nos fue el generoso poeta y, como él lo sabía:

Hay en muerte siempre un hilo que queda tendido entre las almas.
Nada lo rompe, nada lo desata...



Ahora su vida empieza ya a metamorfosearse en follaje estremecido, en leyenda, en generoso aliento...

Poema inédito

Arturo Echeverría Loría

Somos tierra,
huesos de edades
pretéritas,
ecos de otros hombres.
Ecos de palabras
y blasfemias.
Ceniza y rescoldo
y humo perdido
en la voz
que ora y que maldice.

La tierra es
una múltiple voz
de repetidas resonancias.
La que implora,
la que ama,
la que llora
y se repite en el aire.

Somos tierra
y semilla de sombras,

el tañer de campanas:
principio y fin.
Fuego y ceniza.

Los gajos de los sueños
maduros destilan
la angustia.

Somos tierra,
polvo seco,
la fuerza agotadora y muriente.
El pesado hocorno
de los días.
Somos tierra.
Tierra en los hombros
del viento
o arrojada por la lluvia
y los pies del caminante.

Somos tierra en la
palabra que nos
une
a la muerte.

¿Queremos más nosotros los mortales?

Vencidas letras,
retoños en el antiguo árbol duro,
ecos que se despiertan el canto de los pájaros,
pequeños túmulos y alegrías en la tierra?

Esto pedimos todos: :
una henchida comarca de vendimias,
tallos de habla dulce,
noche de estrellas y silencios
y guitarras despiertas en el alba.

Amor en el descanso fértil,
existencia en plenitud de formas
que siempre mueren en los labios
y siempre resucitan en palabras.

Hojas, cortezas de recuerdos.

La lluvia,
la piedra, el polvo,
el río que cede a la mar amante.

Fragmento del libro: HIMNO A LA ESPERANZA

Recuerda en esta oportunidad el primer aniversario del fallecimiento del distinguido poeta Arturo Echeverría Loría; rendimos un homenaje en esta página del Suplemento Dominical, publicando un artículo del ensayista Luis Ferrero Acosta, dos poemas de Arturo Echeverría, una fotografía y esta sencilla presentación.

El pasado martes 21 de Agosto cumplió un año de fallecido este insustituible valor de las letras nacionales; en su memoria dedicamos esta página, como un reconocimiento más al talento de este honesto y ejemplar artista costarricense que fue Arturo Echeverría Loría, que tanto luchó por el arte de Costa Rica y logró obtener el cariño, el aprecio y la admiración de todos los costarricenses.

Humberto Portillo

por Luis Ferrero

Recuerdo que conocí a Arturo en 1945. Cuidaba amorosamente su galería de arte. Miraba entonces algunas telas de Max Jiménez Huelte, que los timoratos asustados por la fuerza genésica y las deformaciones, se ridiculizaban groseramente con algunas caricaturas. El escándalo me llevó a curiosear en la Galería L'Atelier.

Al ver los cuadros me sentí asombrado y hechizado por el cávido color de las telas. De pronto, un señor, ligeramente regordete, lleno de jovialidad, con alto sentido socrático, vino a mí y me preguntó muchas cosas. Según me contó era yo el único jovencito curioso por ver los cuadros de su amigo Max. Regresé varios días después con el propósito de conversar con aquel señor. Supa que se llamaba Arturo Echeverría Loría. Al despedirme, me obsequió unos libros de Max Jiménez: "¡gracias sorpresas me prodigó con "Revenar", "El Jaúl", "Quijongo" y el "Domador de Pulgas"—

Desde entonces fuimos amigos, muy buenos amigos.

Lo dejé de ver por varios años. Luego cuando nos volvimos a encontrar, él trabajaba en el Almacén Philco. Ahí solía ir a visitarlo para comentar algunas noticias literarias, artísticas y de otra índole; para intercambiar libros; yo le prestaba algunos de Alfonso Reyes, de poesía nahuatl studios estilísticos sobre poetas españoles; él me facilitaba poemarios de T. S. Elliot, de Saint John Perse, de Walth Whitman, de autores costarricenses, revistas extranjeras, etc.

Entonces fue cuando supe de su generosidad, siempre firme en la amistad, cordial con las gentes, gentilísimo con los amigos. Siempre irradiando belleza hacia todas partes; en sus poemarios, en su denodada labor de comentarista de artes plásticas y, en su editorial.

La obra poética se acendrabá. No en vano escribía un poema en honor a Juan Rafael Mora y, como muestra de su confianza y de su aprecio, tuve en